

la tv: el mundo de la imagen

• CARLOS ALBERTO DUHOURQ, S. J.

HASTA hace unos pocos años, podía pasar por novedad el hablar de civilización de la imagen, medios audiovisuales, etc. Hoy, se siente en inferioridad de condiciones, quien no lo inserta alguna vez en sus conversaciones pedagógicas. Lo cierto es que hay un movimiento cultural, al que debemos atender. Ignorarlo no es suprimirlo.

• IMPACTO DE LA TV

La facilidad de los viajes ha acercado los horizontes. En pocas horas se cruzan miles de kilómetros sin detenerse, y los aviones nos transportan de una parte a otra del globo con toda comodidad.

Pero con mayor rapidez aún nos enteramos de las noticias que sacuden comunidades enteras sin necesidad de esperar a que la mañana nos despierte con el pregón de un matutino.

La técnica nos brinda la oportunidad de asistir en el momento mismo de los hechos a los acontecimientos que paralizan o enervan a una nación entera. Sacuden a veces a los desprevenidos espectadores, sucesos imprevistos como el tan mentado disparo que terminó con L. Oswald.

Si alguien pudiera tachar de exagerado el poder de la TV y sus posibilidades, hoy, no tendría más que consultar a nuestro vecino país del norte. Los cuatro días de pesar para una nación que contagiaron de asombro y dolor a todo el mun-

do, son un exponente de cómo una técnica actual, puede conseguir un estado nacional por medio de su empleo. EE. UU. fue puesto en duelo por medio de la televisión.

El primer paso en los sentimientos entre dos personas es el conocimiento. Las técnicas actuales nos ayudan a conocer mejor la faz de nuestro mundo; nos ayudan a descubrir el rostro, a veces untado, de nuestros hermanos los hombres lejanos; nos posibilitan participar de sus costumbres, sus vidas, sus ideas, con una vivacidad y fijeza que no conocíamos hasta ahora.

Si los viajes han hecho mucho por unificar el mundo, las comunicaciones por los medios técnicos conocidos, han hecho, hacen y harán mucho más. La noticia ha marcado nuestro siglo. El teletipo, el telegráfico y el paseo del teletipo son hermanos de una familia sorprendente, no totalmente conocida y a quienes debemos el abrazo solidario de la humanidad actual.

El embrujo de la figura movable, y la necesidad de ver a quien nos habla, son urgencias a las que nos hemos acostumbrado y de las que necesitamos para sentirnos satisfechos.

La televisión penetró en hogares, fábricas, confiterías, automóviles, pero eso trajo consigo algo mucho más importante: la TV entró en el individuo, entró en la sociedad.

Cuando la televisión entra en una casa

es difícil sacarla, pero al fin de cuentas un disgusto y una acción cuasi desesperada pueden conseguirlo; cuando la televisión entra en el individuo ya no se puede, cuando se apodera de una sociedad, es imposible.

Afirmar que éste es el estado de toda la humanidad actual, sería ignorar los hombres que mueren de hambre, no mirar las manos tendidas, despreciar los brazos que la desocupación no deja mover.

Estos son obstáculos. Pero el avance sigue. A veces, para determinar una situación más lacerante aún. Son merecedoras de reflexión las afirmaciones del gobernante sudamericano que prefería dar pan y techo a su pueblo antes que TV. No dejó este problema por insignificante, sino por encarar ahora otro aspecto acuciante también, por sus implicaciones.

● UBICACION CULTURAL DE LA TV

En las zonas donde la vida es más fácil, ya es un hecho indeterrable. Desde ellos se infiltra hacia las regiones más atrasadas. Para comprobarlo nos basta analizar el mapa de nuestro país, comparando las fechas de funcionamiento o concesión de los canales.

No me parece necesario insistir más para poder afirmar que hoy en nuestro mundo cultural, la televisión es un elemento indesplazable. Se puede en algunos casos no comprar el televisor, no admitir el artefacto en casa. ¿Se soluciona todo con esto?

¿Basta no comprar caramelos ni bombones para que los niños no los coman? En algunos casos, en ese lugar y durante un tiempo... Sí. ¿Los hemos acostumbrado para que coman con moderación, o estamos preparando futuras indigestiones?

Aún admitiendo estos casos, observamos el hecho de la aparición de la TV en un centro humano. ¿Cuánto tiempo tardan los techos en erizarse? ¿Cuánto

las casas de departamentos en reproducir la antigua propaganda de Geniol?

Sobre nosotros ha caído un torrente de pulsaciones electrónicas. Durante horas vivimos envueltos. No tenemos impermeabilización contra él. Nosotros somos los que nos exponemos. Lo admitido al principio como novedad, se hace diversión, información, cultura, llega a ser fundamento de nuestras actividades, de nuestras ideas, gustos, etc.

Admitimos con facilidad la influencia de la prensa en nuestro modo pensar; admitimos en modas y modalidades la palabra orientadora del cine, ¿nos atreveremos a negársela a la televisión que reúne poderes de ambos y características propias?

● INCIDENCIA EN LA SOCIEDAD

Todos comentamos y clamamos cuando un chico cometió una barbaridad copiada de la televisión. Es algo que nos incumbe a todos. Sin embargo, tal cosa no deja de tener su lado irrisorio. Es una reacción necesaria, pero, ¿no podría haber sido evitada su causa? En forma simplista, podemos atribuir a la mala televisión el colmo de los males.

La reacción posterior está marcada en la mayor parte de las veces por el signo de lo negativo. Protestamos. Censuramos. Le decimos al telespectador infantil: ¡este programa no es apto! Un paso más convincente sería: ¡tal otro es apto!

El programa infantil no es el tonto. El educativo no es el más aburrido. La falla no está en la televisión, no siempre en los espectadores. Gran parte, en aquellos que se han puesto a un quehacer para el que no estaban preparados o han invadido campos que no son de su incumbencia.

El problema, para ser entendido y afrontado en sus verdaderas proporciones, ha de ser retomado en estadios superiores. Hablamos recién de civilización de la imagen. A lo dicho, no es el caso, ahora agregar nuevas precisiones.

Podemos remitir a quien lo desee, a

los estudios del prof. Pierre Francastel, o a los trabajos aparecidos en la col. *Recherches et Débats "Civilisation de l'image"* y *"L'art et la civilisation moderne"* de R. Huyghes.

● CARACTERISTICAS DE LA NUEVA CIVILIZACION

A fin de demostrar algunos puntos de referencia, podemos constatar: la universalidad de un tipo de cultura actual basado en la imagen; la facilidad de su comunicación, el atractivo del mismo sobre las masas; la influencia sobre la vida y costumbres; la rapidez y extensión de su influencia; la peculiaridad de sus medios transmisores; la singularidad de su lenguaje; la existencia de ciertas normas coexistiendo con una búsqueda de formas. Estos fenómenos no se reducen a un ámbito cerrado nacional o racial.

La frontera geográfica ha caído al paso de esta invasión. El idioma no constituye una barrera. La imagen ha enlazado a los hombres por sobre las limitaciones que otros hombres habían fabricado.

Pese a sus características universales, no podemos decir que el lenguaje de este movimiento actual, sea algo exento de dificultades. Las presenta para aquellos que están a medio camino en sus vidas, y también para los que no conocen otro ámbito cultural que el abarcado en pocos años de existencia, o al que se abren por primera vez.

La expresión propia de este nuevo lenguaje, o esta nueva expresión de lenguaje humano, diferencia fundamentalmente nuestra era de otras. Desde hace pocos siglos el vivir cultural de la Humanidad se apoya sobre el aspecto intelectual. ¿Fue siempre así? No. ¿Ha de ser siempre así? No se ve.

Esto ha coloreado a nuestra civilización —si podemos llamarla así— de abstracción. Los síntomas indican que un cambio llega. Ha llegado y sólo se trata ahora de orientar su difusión o asistir a su paso arrollador, en medio de quejas infundadas y estériles.

En este punto se plantea la discusión de los sostenedores de posiciones extremas:

- el fundamento de toda cultura es el libro y nada más que el libro;
- el libro como fundamento de cultura ha caducado y debe ceder su lugar a la imagen.

Por regla general estos principios no se enuncian en forma tan definitiva, pero las posiciones se toman y bajo ellas latén implacables estos dos enunciados.

● ¿ABSTRACCION vs. IMAGEN?

La consecuencia práctica a la que se llega es a la oposición libro-televisor. Estamos de lleno en el campo educacional. ¿Está bien planteado el problema? Me parece que el enfoque no es exacto. Como en toda época de transición se hace difícil la claridad de visión.

Algo hay indudable. No podemos prescindir de la imagen en la elaboración cultural de las generaciones actuales y futuras. El cerrarnos a una revisión de nuestros métodos y caminos, es negar riqueza humana y mutilar un crecimiento que es obligación tutelar y en la medida de nuestras posibilidades, favorecer.

Rechazar de plano el libro es cerrar los ojos al aporte de muchas generaciones. Mantenernos exclusivamente en él, es cobardía e incapacidad de adaptarse a la marcha de la inteligencia y la voluntad que han recibido un destello de potencialidad creadora.

La síntesis armónica, hará combinar diferentes aportes en la consecución final de un nuevo tipo de cultura; esto es innegable. Lo que A. Vallet, presidente de la Comisión de los "Derechos del Niño" frente a las técnicas de información y difusión" en el congreso de Beyruth, abril de 1963, sobre los derechos del niño, llama: "un lenguaje total para una cultura total".

Son notables los trabajos de este experto y sus estudios acerca de la gravitación actual de un nuevo tipo de cultura. Muy interesante para nuestro cometido su aporte: "L'école et la prépa-

ration jointaine des créateurs des films et d'émissions de télévision" (RIC N° 60, III-62).

● **LA TV EN EL ART. 7° DE LOS DERECHOS DEL NIÑO**

Esta armonización es labor de todo educador que se pretenda tal, en una época difícil. O se mantiene a la altura de las exigencias o mejor retirarse de una batalla en la que se está superado antes de comenzar. Es más fácil rechazar uno de los integrantes de la combinación, lo difícil está en utilizar los valores de cada uno y amortiguar los aspectos negativos en lo que resultarían perjudiciales.

Es interesante notar que el principio 7°, de los Derechos, establece que su función (la de la educación) es favorecer la cultura general del niño. Como tal, la mera información, no agota la extensión de una verdadera cultura integral (1).

En el ritmo moderno, no hay otro medio más apropiado para combinar todas las posibilidades técnicas, y ponerlas al servicio de un adelantamiento cultural, que la televisión.

Contra una calificación absoluta, de la televisión —arte de información— como parecería hacer Renato May (El cine y la TV), opuesta al cine (como de mensaje); creemos que la TV participa de ambas. Lo contrario es negar algo esencial a su misma función.

(1) El niño tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual su sentido de responsabilidad moral y social, y llegar a ser un miembro útil de la sociedad.

El interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación; dicha responsabilidad incumbe en primer término a sus padres.

El niño debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones, los cuales deberán estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho.

Atender al modo de transmisión y por esa sola cualidad oponer toda una función, parece demasiado. Más acertado el diseño artístico de Charles Ford cuando admitiendo las implicaciones de cada uno de estos medios, les devuelve su aspecto propio y dibuja lo que podrá ser el campo exclusivo de ellos cuando hayan encontrado su expresión exacta.

● **UN NUEVO LENGUAJE Y SU ENSEÑANZA**

En el mismo principio 7°, siempre en el primer párrafo, se exige a la educación infantil, "permitir el desarrollar las aptitudes propias, su juicio individual y su sentido de responsabilidad moral y social".

En un medio social, como el que hemos esbozado, aparecen rápidamente las consecuencias que esto acarrea. Para permitir el desarrollo de las aptitudes infantiles, no queda otro camino que el de iniciarlo en un lenguaje que es el de su época.

Siguiendo a Antoine Vallet, en su trabajo citado, podemos afirmar que el niño, y también el adulto, son extranjeros en el mundo de las imágenes, cuyas palabras entienden pero del que se les escapa el sentido profundo. Percibimos fácilmente la superficie, pero el mensaje unido a ella, nos es ininteligible, sin preparación.

Atendiendo a este problema el congreso de expertos reunido en Oslo, 1962, por el CIFJ, patrocinados por la UNESCO, recomienda que la escuela, por una parte, integre la iniciación a estas técnicas de difusión en sus programas y por otra que los utilice para la enseñanza de las disciplinas tradicionales.

El problema de la iniciación a un lenguaje nuevo es urgente. Debemos abocarnos a su solución. Años de esfuerzos lleva iniciar al niño en nuestro lenguaje tradicional; ¿cuánto tiempo hemos dedicado para que comprenda los meandros de esta nueva expresión?

Al pedir la iniciación de los educan-

dos, tropezamos con una dificultad en realidad seria. Los educadores no están preparados para darla. Los sistemas con los que ellos mismos han sido formados adolecen de serias deficiencias.

Si por un prurito de autosuficiencia docente, nos consideramos en óptimas condiciones para educar, nos equivocamos. Dar clases, no basta. Los niños están absorbiendo más conocimientos por la pantalla del televisor, que por nuestras comunicaciones escolares.

Debemos prepararlos para que sepan recibir las y al mismo tiempo debemos utilizar todos los recursos que nos brinda el adelanto técnico para hablar a los hijos de esta cultura con el lenguaje que les corresponde.

O unificamos escuela y sociedad o nos creamos una escisión que va contra los mismos fines de nuestra educación. Fácilmente reprochamos a los niños el tiempo pasado frente al televisor, pero pocas veces hemos tomado la iniciativa, para que nuestra intervención en esos momentos sea un aporte positivo dentro del marco total de la educación. Si dentro de unos años, de nuestras aulas no han salido más que profesionales, obreros, comerciantes, y no en proporción semejante hombres que entienden el idioma de su siglo y son capaces de hablar a otros como nosotros no lo hemos sido, hemos fracasado en nuestra misión.

La humanidad espera de nuestros educandos un mensaje. El que se proclama con una cámara en la mano, el que se recibe en el ambiente oscuro de una sala de proyección.

• SUGERENCIAS

Las dificultades son enormes. Querer presentar panoramas utópicos, es privilegio de los desubicados. No se nos escapa que grandes planes inmediatos chocan con presupuestos reducidos. Pero postergaciones en espera de presupuestos son otra forma de utopía.

El día que nuestras escuelas tengan sus televisores para la iniciación de sus alumnos, habremos dado un gran paso. Tar-

daremos años. Sí. Pero los que puedan hacerlo ya, ahora, no tienen excusa si lo postergan.

Nuestros programas escolares están recargados. No se trata de aumentar por aumentar. La situación concreta de nuestra enseñanza reclama estudio y realización de aquellas reformas necesarias. La educación ciudadana y la literatura, por ejemplo, pueden ser el camino, como ya se practica en Inglaterra.

• INSISTIR EN LO NACIONAL

El tender a la construcción del hombre de este siglo, con su notación de americano y argentino, exige el esfuerzo común de todos los interesados. Para ello es necesario introducir a los niños en la corriente auténtica de lo nacional; pero no llegaremos a ello si no acertamos con el modo apropiado evitando los escollos que puedan presentarse.

En este sentido dentro del contexto de toda la legislación vigente en otros países, convendría salvaguardar el interés supremo del niño —persona humana— que según el principio 7º ha de ser el rector en la educación del mismo.

Es necesario recordar a los padres y capacitarlos para que puedan desempeñar con eficacia la responsabilidad que les incumbe en estas actividades.

Juegos y diversiones han de enfocarse en el verdadero sentido de la educación y a ello han de coadyuvar tanto la sociedad como los poderes públicos (7º, pár. 3). Para esto han de arbitrarse los medios de que está munida toda sociedad a fin de precaverse de los males de un avance del comercio sobre los intereses de la cultura (cfr. al respecto: "Appel aux universités américaines", P. Lynch, RIC, abril, 1961).

Cuando todos los que de una u otra manera están dedicados a la tarea de la educación y difusión de la cultura en nuestra patria, se hayan convencido de la urgencia de su labor, y conscientes del poder de la TV como medio formador y transformador de sociedades se aboquen al problema, el resultado es seguro.

No podemos quedarnos en censuras posteriores y negativas. Debemos tomar la iniciativa y marcar nuestra época con el signo de un adelanto real. Los liderazgos de las naciones no se computan por el número de cabezas de ganado sólo, sino por el lugar que han dado en su quehacer nacional a la cultura y a la expansión espiritual de sus ciudadanos, junto con la generosidad en repartirlos con sus vecinos menos dotados.

El porvenir de una nación espera en

sus niños. Los jóvenes nos exigen estar a la altura de una época en evolución. La TV está penetrando en las entrañas de la patria. O marchamos adelante conscientes de lo que podemos, o quedamos superados por acontecimientos que esperen de nosotros su orientación.

El mundo se construirá con nosotros o a pesar de nosotros. En nuestras manos y nuestros sacrificios descansa la posibilidad de construcción espiritual de la patria. ♦

comentarios

por la enseñanza libre

LA Sociedad Interamericana de Prensa en su reunión celebrada en México el mes de octubre próximo pasado resolvió apoyar la enseñanza libre y recomendó a todos sus afiliados la defensa de la misma en todo el continente.

En la resolución se expresa que "en una sociedad democrática la educación, en todos los niveles, no debiera ser jamás un monopolio del estado y que la libertad de enseñanza, así como la independencia económica de esas instituciones, debieran ser siempre garantizadas".

Nos place señalar esta noticia, publicada en lugar destacado por el diario "La Prensa" de nuestra capital, ya que indica un cambio de actitud en uno de los temas fundamentales que han dividido durante tanto tiempo a los liberales de los católicos. Largo y enfadoso

sería señalar las distintas etapas de la discusión mantenida en nuestro país acerca del monopolio del Estado con respecto a la educación. Este conflicto alcanzó su punto máximo en relación con la enseñanza universitaria felizmente superado bajo la presidencia del Dr. Frondizi.

Como señala la misma información, esta decisión es más notable ya que se toma en México donde existe una verdadera tiranía con respecto a la escuela por parte de un partido de neta tendencia izquierdista, y donde las organizaciones eclesásticas, especialmente católicas, realizan intensas campañas contra el sistema del gobierno de adoptar libros de texto únicos cuyo uso es obligatorio en toda escuela elemental. "La Prensa" hace, además, hincapié que "restricciones similares han sido adoptadas en otros países de la América latina y, según dijeron varios oradores en las reuniones de la junta de directores, en diversos